

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de Suscripción

En Mazarrón un mes. 0'50 ptas.
Fuera trimestre. 2'00 »
Números sueltos. 0'10 »
Comunicados y reclamos desde 1 á 100
estas linea.

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

LARDINES, 25.

Toda la correspondencia se dirigirá al
director
No se devuelven los originales aun cuan-
do no se publiquen.

Medida necesaria

Una rápida visita á las escuelas públicas de niños de esta, nos ha convencido de la necesidad, de que la Junta local de instrucción pública, visite aquellos establecimientos y ordene su clausura por antihigiénicos.

Hoy que los Señores profesores de ambos colegios, reúnen las condiciones de idoneidad y competencia necesarias, para la educación de la niñez; vemos, con sentimiento, que los alumnos allí reunidos, están propensos á adquirir numerosas afecciones al aparato respiratorio y á los de la visión, por la incuria de las autoridades locales.

Hacen falta más escuelas y estas; dotadas del aire necesario; de la luz precisa, para que los que á ellas concurren, no sean víctimas de la indolencia y apatía, que es característica en todos los que mangonean la cosa pública.

Justificada estaría la actitud de los Señores profesores, si en uso de un derecho, que la ley les concede, cerraran ambas escuelas, por no reunir las condiciones higiénicas necesarias.

¿Que harían entonces nuestras flamantes autoridades?

¿Emprenderían acaso otro viajecito, á Madrid, para que les diera el mismo resultado, que el que obtuvieron cuando fueron á gestionar la rebaja del cupo de consumos?

Burla-burlando

El despectismo con que el Señor Alcalde trata á la prensa, sus frases desdeñosas, merecen una explicación y á darla, vamos, sin circunloquios y sin enfemismos.

Ha llegado á ocupar en esta Villa el cargo más saliente que apetecer pudiera. Sin méritos para ello, dotado de una intelectualidad vulgar y ramplona, se creyó

endiosado y á ello hemos contribuido, en no escasa proporción, los corresponsales de la prensa murciana y nosotros; que no le hemos regateado epítetos y alabanzas, inspirados en el deseo, de que excitado por nuestros inmerecidos elojios y ditirambos; fuera un alcalde modelo.

Pero, él; interpretó torcidamente aquello que solo era favor y creyéndolo merecimiento, ha comenzado una campaña de denuestos y de insultos contra LOS PERIODICUCOS.

¿Cuando ha merecido «El Herald» el desdén con que el Señor Zapata le distingue?

Inspirados siempre en el cumplimiento de nuestro deber, hemos tratado los asuntos, todos, sin prejuicios; sin apasionamientos, sin perseguir más finalidad que el beneficio general.

Campañas hicimas, que nos valieron disgustos personales; enemistades y persecuciones. ¿Perseguíamos con ellas algo que en beneficio único y exclusivo de este periódico redundara?

Sin embargo: según el gusto ó el desagrado que producen nuestros escritos, así se nos encomia ó censura y conste; que ni nos hagan las alabanzas, ni nos duelen los comentarios molestos, que unos cuantos se permiten formular.

Circunstancialmente, hemos de ser objetos de unos ó de otros: eso lo sabemos y es consecuencia lógica, de la conducta de los que aplaudimos ó exponemos á la justa sanción del público.

Quisiera el Señor Alcalde que nosotros manejáramos sin cesar el BOTA-FUMEIRO y esto nos resulta imposible.

¿Como aplaudir al Señor Zapata cuando públicamente se jacta de haber perseguido y capturado PERSONALMENTE, á un cerdo, escapado de la casa donde se criaba ó de la pira que recorre las afueras y el centro de la población?

¿Como justificar el proceder del Señor Alcalde cuando IN CORPORE VIVO, registra los carruajes, para ver si conducen MATUTE?

¿Como elojiarlo cuando les dice á las vecinas, que limpien las calles, amenazándolas con..... MOLLERLAS si no lo hacen?

¿Como aplaudir sus dotes oratorias, cuando las sesiones municipales son objeto de nuestra asistencia y de gran parte del público, por que esperamos pronuncie algun término, como REDÍCULO, PAULINIAMENTE, OJETO y otros que se sabe de memoria todo el mundo y que hacen que aquellos actos, resulten regocijados y alegres?

Y es la prensa local; ¿EL HERALDO, que hasta ahora ha callado eso y algo más, por respeto mal entendido, quien merece el calificativo de PERIODICUCO?

Perdidas las consideraciones que estimamos que nos merecemos, desde hoy en adelante, comenzaremos una exposición de Las COSAS DEL ALCALDE que á nuestro modo de ver, merezcan ser tratadas en broma.

Así regocijaremos á nuestros lectores y haremos entender al Señor Zapata, que á la prensa local, á quien en más de una ocasión pidió bombos y reclamos, no se la puede impunemente calificar de PERIODICUCO.

Estudie el Alcalde el modo de no dar lugar á que le cacemos algún GAZAPO, que vamos á afinar la puntería.

LOS CIEGOS

I

Después de mucho tiempo de ausencia, regresó mi madre.

—Hijo mío— me dijo—he permanecido separada de tu lado una larga temporada, y durante ese tiempo he sufrido mucho. El cielo, sin embargo, se apiadó de mí y me

deparó una hija que me quiso como tal y se ha sacrificado por complacerme y consolarme. Es tu prima Adelina, hermosa como un ángel, buena y virtuosa como una santa. Sus cabellos son rubios, más que el oro; sus ojos son azules como el cielo. Quiero que sea tu esposa.

—¿Mi esposa?..

—Sí, hijo mío; serás feliz á su lado.

—Madre,—dije contristado—no conozco á Adelina, pero cuando tú la has elegido por compañera mía, creo que debe de ser hermosa y buena. ¿Vendrá pronto?

— Sí, pronto vendrá.

—¡Que no tarde, Dios mío! ¡Que no tarde, pues si tarda, probablemente no podré verla. La luz huye de mis ojos y pronto quizá serán para mí todo tinieblas!

Y no me equivoqué. Llegó Adelina, pero llegó tarde. No pude contemplar sus cabellos de oro; no pude mirar en sus ojos de cielo. ¡Estaba ciego!

II

Adelina me dijo:

—No te entristezcas, no llores; yo te quiero mucho. Si no puedes verme me sentirás siempre á tu lado; yo te consolaré cuando sufras, ten fe y serás feliz.

Pero yo no podía resignarme y lloraba, lloraba como un niño.

—No llores, no llores; yo te amo.

—Deja que desahogue mis penas llorando; deja que llore, que es para lo único que sirven mis ojos.

Y lloré mucho, y las lágrimas me consolaron algo. Adelina también lloró; en vano trató de ahogar sus sollozos; comprendí que por mi sufría, y su desconsuelo me hizo mucho bien. ¡Es tan grato saber que otro sufre cuando sufrimos! ¡Tan consolador sentir que hay alguien

